

ACOGIDA Y HOSPITALIDAD EN LA FRONTERA

UNAS PERSPECTIVAS DESDE LAS CASAS DEL MIGRANTE

Gioacchino Campese *

Las migraciones masivas que caracterizan el mundo globalizado en el cual vivimos hacen posible como nunca en la historia de la humanidad el encuentro y el choque de personas y comunidades de diferentes nacionalidades, culturas, y religiones. Esta diversidad alimentada por las migraciones se puede mirar sobretodo en las grandes ciudades de nuestro planeta, pero se hace siempre más presente también en ciudades y pueblos más pequeños. La manera con la cual hay que enfrentar esta alteridad y esta diversidad, que no son conceptos abstractos, sino sobretodo personas de carne y huesos, representa uno de los desafíos más cruciales de nuestra época que quiere e debe aprender el camino hacia la convivencia y la armonía. En este contexto la acogida y la hospitalidad asumen una importancia y valor fundamental como lo demuestra también la atención que estas dimensiones de la vida humana han despertado en el campo de la pastoral, con la fundación y difusión de numerosos centros de acogida para inmigrantes y refugiados, y más recientemente en el campo de la reflexión filosófica y teológica.

Es precisamente a partir de la

experiencia humana y pastoral de un tipo de estos centros de acogida, es decir las Casas del Migrante de los Misioneros Scalabrinianos en Estados Unidos, México y Guatemala, que se quiere aquí presentar una contribución a la reflexión sobre la acogida y la hospitalidad. Este ensayo se divide en cuatro partes principales. En un primer momento se presentarán la historia y desarrollo de las Casas del Migrante subrayando la intuición fundamental que ha inspirado este ministerio específico. En la segunda sección se hablará de quienes son los huéspedes de estos centros, y los servicios que las Casas ofrecen. La tercera parte provee una reflexión sobre la acogida y la hospitalidad a partir desde esta experiencia de frontera. En la conclusión se reconocerá y contemplará el papel fundamental que los mismos inmigrantes tienen en la realización de estas dinámicas de acogida y hospitalidad.

Antes de empezar este artículo es importante por este autor afirmar el hecho que sus reflexiones no son simplemente el resultado de lecturas y estudio, sino también y sobretodo de una rica y compleja experiencia de siete años de trabajo pastoral en la Casa del Migrante en Tijuana (México). Es

principalmente por esa razón que este autor cree de poder hablar con suficiente credibilidad sobre los temas tan significativos que se van a tratar aquí.

LOS ORÍGENES Y EL CAMINO DE LAS CASAS DEL MIGRANTE

A distancia de veinte años se puede afirmar con certidumbre que el ministerio que se empezó en la frontera entre México y Estados Unidos con la fundación de la primera Casa del Migrante en Tijuana (México) representa uno de los momentos fundamentales en la historia de la comprensión y practica misionera de los Scalabrinianos en el continente norteamericano. Hay que subrayar que esta interpretación es sostenida *ad intra* y *ad extra*. Con esto se quiere decir que la conciencia del significado fundamental de las Casas del Migrante para la misión con los migrantes por parte de los Scalabrinianos no es solamente el producto de la reflexión hecha por estos misioneros, sino que también desde afuera otras personas y agentes pastorales reconocen en el nacimiento y el desarrollo de las Casas del Migrante una transformación

significativa de la misión de esta congregación. Para explicar todo esto hay que analizar aunque sea brevemente la historia de la presencia de los Misioneros Scalabrinianos en el Norteamérica.

Los Scalabrinianos llegaron a los Estados Unidos en el 1888 y desde entonces su presencia se ha caracterizado principalmente por su ministerio con los inmigrantes italianos en iglesias nacionales y parroquias territoriales. Gracias a este precioso y atento trabajo pastoral los Scalabrinianos se han distinguidos en los Estados Unidos como los "misioneros de los inmigrantes italianos" y es precisamente esta imagen que ha sido progresivamente transformada con la fundación de las Casas del Migrante. Este proceso ha empezado en el 1985 cuando el padre Angelo Calandra, entonces superior de la Provincia San Juan Bautista que tiene su cuartel general en Chicago, recibió una petición del obispo de Tijuana para que los Scalabrinianos abrieran una misión en esta ciudad fronteriza. Padre Calandra pidió el apoyo de la Dirección General de la Congregación Scalabriniana que envió el padre Florenzo Rigoni quien, después de un tiempo de experiencia y "exploración" pastoral en la frontera, abrió en abril de 1987 la Casa del Migrante en Tijuana que ha sido la primera de una serie de misiones fronterizas scalabrinianas: en el 1989 fue fundada la Casa del Migrante en Ciudad Juárez (México) en la frontera con Texas; en 1995 empezó el proyecto de la Casa del Migrante en Tecún Umán (Guatemala) en la difícil frontera entre México y Guatemala, seguido en 1997 en el lado mexicano de la misma frontera por la Casa del Migrante en Tapachula; en 1999 los Scalabrinianos asumen también la Casa del Migrante en Ciudad de Guatemala; y para

terminar en 2006 los Scalabrinianos regresan la Casa del Migrante de Ciudad Juárez a la diócesis y toman la dirección de la Casa del Migrante de Nuevo Laredo (México) siempre en la frontera con Texas. Además los Misioneros Scalabrinianos han cooperado en un proyecto de pastoral migratoria con la diócesis de Hermosillo (México), especialmente en las ciudades fronterizas de Agua Prieta y Nogales.

Esta breve historia representa y simboliza el esfuerzo que los Misioneros Scalabrinianos han hecho para estar al paso con las migraciones en el continente norteamericano. Esto ha sido posible por diferentes razones, entre ellas el discernimiento de los "signos de los tiempos" en el fenómeno migratorio que ha producido la expansión del ministerio scalabriniano a los inmigrantes non-italianos, y una visión más dinámica de la pastoral con los migrantes que hasta entonces consistía casi exclusivamente en el ministerio parroquial. Frente a los movimientos masivos de nuevos migrantes que provienen de América Latina y a la importancia de las fronteras como lugar difícil y estratégico de tránsito la respuesta de los Scalabrinianos ha sido crear misiones que abrieran sus puertas a quien cansado y agotado por el largo camino se prepara a cruzar en una nueva tierra para empezar un capítulo nuevo de su existencia. El mismo padre Florenzo Rigoni, quien ha sido el pionero de las Casas del Migrante, explica este nuevo ministerio como la aplicación de la parábola del Buen Samaritano: los que trabajan en la Casa del Migrante son los buenos samaritanos que acogen y curan aquellos migrantes que buscan un lugar para sanar las heridas del camino y recuperar sus fuerzas para continuar su peregrinación hacia la

"tierra prometida".

Se puede seguramente afirmar que la realización del proyecto de las Casas del Migrante ha sido una intuición profética porque ha dado la oportunidad a los Scalabrinianos de Norteamérica de enfrentar los nuevos desafíos de la migración haciéndose "migrantes con los migrantes",¹ es decir compañeros en el camino de los migrantes, y además poniéndose al servicio de los "migrantes que viven más agudamente el drama de la migración".² Estas referencias a las Reglas de Vida de la Congregación Scalabriniana no son casuales, sino demuestran que el ministerio de las Casas del Migrante ha representado para estos misioneros un momento esencial de renovación de la misión con los migrantes, un ejemplo fundamental de fidelidad creativa al carisma del fundador, el Obispo Juan Bautista Scalabrini. Usando las palabras de Jon Sobrino se puede decir que las Casas del Migrante han permitido a los Scalabrinianos de estar presente "en el desierto, en la periferia y en la frontera" es decir ahí adonde nadie quiere ir, adonde hay impotencia frente al sufrimiento de los seres humanos y por consecuencia se necesita más urgentemente la presencia pastoral de la Iglesia testimoniando el Reino de un Dios compasivo y misericordioso (Sobrino, 1981, p.335).

LOS MIGRANTES Y LOS SERVICIOS³

¿Quiénes son los migrantes que vienen hospedados en las Casas del Migrante? En general son personas que han decidido de cruzar sin documentos sea a los Estados Unidos o a México pero con la intención final de llegar a los Estados Unidos. En otras palabras estas personas

representan los más desprotegidos y vulnerables entre los migrantes. La mayoría de ellos llega a la frontera después de un largo y difícil camino, sin tener apoyo y puntos de referencia en esta región, y por eso muy frecuentemente son víctimas de ladrones, de los polleros o coyotes,⁴ y también de las mismas fuerzas policíacas que muchas veces en lugar de proteger estas personas, explotan su situación de vulnerabilidad. Más recientemente con la progresiva implementación de políticas fronterizas restrictivas por parte de los Estados Unidos el número de migrantes deportados que han sido hospedados en las Casas del Migrante, especialmente las que están ubicadas en la frontera norte de México, ha aumentado dramáticamente hasta llegar a formar casi la mitad de los huéspedes de estas Casas.

Los números de los migrantes que vienen recibidos en las Casas del Migrante dan una idea de las dimensiones del flujo migratorio de América Latina hacia los Estados Unidos: diariamente cada una de estas Casas puede hospedar alrededor de 100 a 120 migrantes. Su proveniencia varía según la ubicación geográfica: las Casas en la frontera norte de México reciben una grande mayoría de migrantes mexicanos, un número relativamente significativo de migrantes centroamericanos, y números muy limitados de migrantes de otros países latinoamericanos, africanos y asiáticos; las Casas ubicadas en la frontera sur de México y en Guatemala reciben una grande mayoría de migrantes centroamericanos, y números mas limitados de migrantes de otros países del continente americano, asiático y africano.

Uno de los aspectos principales de la hospitalidad ofrecida por las Casas

del Migrante es su carácter temporal. Esta característica refleja la situación particular de los migrantes que llegan a pedir su asistencia: estas personas están de paso en el camino hacia su destino final (normalmente los Estados Unidos) y entonces necesitan de un apoyo a tiempo determinado (por lo general de 15 a 30 días), es decir, lo necesario para recuperar las fuerzas de manera que se pueda continuar el camino. Tomando en consideración este aspecto esencial se puede decir que la labor pastoral de las Casas se desarrolla en diferentes niveles:

■ **Asistencia humanitaria:** alojamiento, alimentación, servicios sanitarios básicos, cambios de ropa y calzado, y bolsa de trabajo.

■ **Asistencia psico-social:** en las Casas los migrantes encuentran un ambiente de confianza, apoyo moral, tranquilidad y seguridad muy diferente de lo que experimentan en el camino. El programa de pláticas que se ha desarrollado con el ayuda de expertos en el campo de la educación y la psicología contribuye significativamente a crear este clima.

■ **Asistencia espiritual:** los misioneros Scalabrinianos y los voluntarios laicos aseguran también un espacio para celebrar y profundizar la fe en Dios, especialmente durante los momentos fuertes del año litúrgico como la Navidad y la Semana Santa. Durante estos tiempos se promueven las celebraciones y devociones populares. Hay también que subrayar que aun manteniendo su naturaleza como institución católica la Casa del Migrante no discrimina ni rechaza a migrantes que pertenezcan a otras denominaciones cristianas o religiones non-cristianas. La acogida y la hospitalidad no tienen restricciones religiosas.

■ **Asistencia en materia de derechos humanos con pláticas y la**

participación de expertos en esta materia.

■ **Educación y concientización** que incluye cuatro aspectos principales: primero, la formación de los misioneros y voluntarios laicos Scalabrinianos que trabajan en las Casas; segundo, la formación de los mismos migrantes gracias a un programa de charlas sobre temas como los derechos humanos, la espiritualidad y la fe, la educación sexual, el autoestima, etc.; tercero, la concientización de la sociedad sobre el tema de la migración a través de pláticas, conferencias, eventos públicos de carácter civil y religioso como el Vía Crucis del Migrante, la Posada sin Fronteras, etc.; cuarto, la oportunidad en unas de estas Casas de recibir grupos de estudiantes universitarios de los Estados Unidos y México, grupos parroquiales católicos y también grupos comprometidos de otras denominaciones cristianas los cuales pueden hacer una experiencia directa de encuentro y conocimiento de los migrantes y de las problemáticas migratorias.

Dos dimensiones de la labor pastoral de las Casas del Migrante las cuales acabamos de mencionar merecen una atención especial. Primero, la conciencia de la importancia de la promoción de la dignidad y los derechos humanos de los migrantes en la sociedad y en la Iglesia. Las Casas han nacido originalmente como centro de asistencia humanitaria, pero con el tiempo se ha ido progresivamente afirmando la conciencia de la lucha por los derechos humanos de estas personas a las cuales muchas veces no se les trata ni siquiera como seres humanos. Hoy todas las Casas del Migrante tienen una oficina de derechos humanos que colabora con otras organizaciones y asociaciones

religiosas y civiles para promover la dignidad de la persona migrante frente a abusos y violaciones que frecuentemente ocurren en un clima de impunidad. Además se ha querido afirmar frente a las políticas migratorias de Estados Unidos y México que han causados miles de muertos en las fronteras el derecho fundamental del ser humano: la misma vida.⁵ Segundo, como se ha ya mencionado las Casas del Migrante, han promovido una pastoral migratoria de colaboración con el laicado en la Iglesia, y aquí hay que subrayar el papel fundamental que tienen las mujeres, y con organizaciones no-gubernamentales, subrayando así la convicción que una pastoral migratoria integral tiene que ser una “pastoral de conjunto” en cuanto necesita de la cooperación, la participación y el compromiso de las comunidades cristianas y de la sociedad civil.

LA ACOGIDA Y LA HOSPITALIDAD

La experiencia de las Casas del Migrante, y de otras organizaciones de este tipo, es una demostración clara y real que vivir la acogida y la hospitalidad en este mundo plural y globalizado es posible. Todo esto en un contexto en el cual la idea de hospitalidad ha sido desvirtuada de su verdadero sentido, y de las dimensiones de apertura y gratuidad que la caracterizan. De hecho hablar de hospitalidad hoy es sobretodo hablar de la industria de la hospitalidad, es decir de los hoteles y centros turísticos que hospedan las personas que tienen suficiente dinero para aprovechar de estos servicios. Con estas observaciones no se quiere de ninguna manera afirmar que la acogida y la hospitalidad se viven “correctamente y perfectamente” en el

contexto de las Casas del Migrante. Es evidente que la vivencia de la acogida y la hospitalidad en las Casas tiene limitaciones importantes, como por ejemplo el hecho que siendo una misión para los migrantes que van de paso, las personas se hospedan solamente unos pocos días, y que por eso y por la preocupación de conducir las Casas con “eficiencia”, la hospitalidad se vuelve mas en un “hacer para los demás” que un “ser con los demás”. Entonces es claro que aquí no se quiere “romanticizar” el trabajo humanitario y pastoral de las Casas del Migrante en este campo, sino simplemente afirmar que en medio de numerosas dificultades la hospitalidad con los migrantes es posible, y que esta particular historia de hospitalidad representa un desafío importante para continuar a reflexionar sobre este tema a partir de la experiencia concreta y real de las personas que la viven cotidianamente. Vivir la acogida y la hospitalidad es una tarea difícil y a menudo no tiene nada de bello y romántico porque, aun venga justificada y motivada por la fe, esta experiencia, como todas las experiencias humanas, tiene que tomar en cuenta las limitaciones personales de quien hospeda y de quien es hospedado, los prejuicios de las personas y de las culturas, la sospecha y el miedo que existen en nuestra sociedad frente a los migrantes. El punto aquí es aventurarnos en una reflexión seria sobre la acogida y la hospitalidad, sin nunca olvidar las ambigüedades y dificultades de la acogida y la hospitalidad real.

Antes que todo: ¿que se entiende por acogida y hospitalidad? ¿Hay que usar estos términos como sinónimos o cada uno de ellos tiene un significado específico? Normalmente estas dos palabras vienen usadas como sinónimos, pero en realidad se refieren

a realidades diferentes y al mismo tiempo íntimamente relacionadas. De hecho la acogida pertenece más a la esfera del “ser”, se refiere mas correctamente a una actitud de apertura radical hacia el ser humano, mientras la hospitalidad indica el dinamismo del “hacer”, la disponibilidad operativa hacia quien lo necesite (Bentoglio, 2006). Desde esta perspectiva la acogida, que pertenece al ámbito del ser, incluye la hospitalidad, pero al mismo tiempo es evidente que la acogida y la hospitalidad son conceptos complementarios: la actitud de apertura hacia el ser humano se tiene que concretar en hechos, la actitud tiene que transformarse en vida, es decir en actos de verdadera hospitalidad.

Es precisamente a partir de esta distinción de términos que se pueden comprender los fundamentos teológicos de la acogida y la hospitalidad. Giuseppe Ruggieri afirma que no se puede reducir la acogida a mera asistencia a los necesitados, primariamente un “hacer algo para” los que están en una situación de crisis y dificultad. Al contrario, la acogida es, según este teólogo, antes que todo la experiencia originaria de la misma Iglesia. De hecho esta comunidad de creyentes se constituye como Iglesia en un acto de acogida y existe porque ha sido acogida en la misericordia de Dios. De esta manera la acogida hacia los seres humanos no es un aspecto secundario de la misión de la Iglesia, sino la natural expansión de su naturaleza más íntima y profunda (Ruggieri, 2002, p.269-270). Desde una perspectiva bíblica Christine Pohl llega a una conclusión parecida. Ella observa que cuando la Biblia trata los temas de la acogida y de la hospitalidad dos temas destacan: primero, “ser extranjero” es un elemento central de la identidad del

creyente cristiano; segundo, siendo formado por extranjeros el Pueblo de Dios es llamado a acoger a los demás extranjeros y transforma la hospitalidad en su estilo de vida. Uno de los textos bíblicos que evidencian mas claramente la idea de la humanidad como huésped de Dios es Lv 25,23: "Las tierras no se podrán vender a perpetuidad y sin limitación, porque la tierra es mía y ustedes son como inmigrantes y criados en mi propiedad." Si los creyentes aceptan verdaderamente su identidad de inmigrantes y peregrino en esta tierra entonces en el momento en el cual asumen la acogida como su manera de ser y la hospitalidad como su estilo de vida no son que "extranjeros acogiendo a otros extranjeros" (Pohl, 2003, p.5).

Muchas cosas se pueden decir acerca de una Iglesia que quiere asumir su identidad peregrina e inmigrante, una Iglesia que es conciente de ser una comunidad de extranjeros que acogen a otros extranjeros, una Iglesia que en nuestro mundo plural escoge la hospitalidad como su estilo de vida. Aquí se subrayarán tres puntos que nos parecen fundamentales, tres puntos que son importantes sobretodo para los que se encuentran en la posición de ofrecer la hospitalidad, una posición que en fin de cuentas les da un cierto poder sobre los que piden hospitalidad. Primero, no hay que negar, remover o subestimar el miedo que existe en nuestras sociedades acerca de los extranjeros y los inmigrantes. Frecuentemente este es un miedo irracional y casi instintivo hacia lo desconocido, pero la única manera para derrotarlo es enfrentarlo con discernimiento y sabiduría (Bianchi, 2006, p.99). Segundo, la acogida y la hospitalidad ocurren cuando una persona o una comunidad asumen la actitud de la escucha. Escuchar, como

dice Enzo Bianchi, es acoger al otro adentro de nosotros, abrirle un espacio en nosotros, dar confianza e importancia a las palabras del otro. El otro que se acoge deja de ser extranjero en el momento que se le escucha con atención (Bianchi, 2006b, p. 95-102 e 2006a, p.96-98). Tercero, la acogida y la hospitalidad no pueden existir sin la humildad. Solamente quien es conciente de no saber todo y de no poseer todo, y consecuentemente de necesitar de la ayuda de los demás, puede recibir al extranjero y al inmigrante. Esta reflexión nos lleva a uno de los aspectos esenciales de la hospitalidad, la cual no es un proceso que cambia a la persona hospedada, sino es un camino de transformación de toda la comunidad, es decir de quien hospeda y de quien es hospedado. Henri Nouwen nos recuerda que hospitalidad no quiere decir transformar a los huéspedes sino ofrecer un espacio adonde la transformación, del huésped y de quien ofrece hospitalidad, pueda ocurrir (Nouwen, 1975, p.71). Es precisamente en este sentido de transformación de todas las personas y las comunidades implicadas en el proceso de hospitalidad que hay que poner este valor al centro de la vida de la Iglesia y de la sociedad hoy. Humildad en el contexto de la hospitalidad quiere decir también otra cosa: aceptar que nosotros no podemos escoger a quien hospedar, sino dejar que nuestros huéspedes nos escojan. San Ambrosio sostenía que escoger a los huéspedes quiere decir degradar y vaciar de su sentido más profundo la hospitalidad (Bianchi, 2006a, p.13). Esta observación se completa con la enseñanza del mismo Jesús el cual invita a sus discípulos a no invitar a los que les pueden reciprocarse, sino exactamente a los pobres y los inválidos, es decir a aquellas personas

que no pueden dar nada en cambio (Lc 14,12-14).

En conclusión se puede decir que la acogida y la hospitalidad no son antes que todo un "hacer para" sino el esfuerzo para "ser con" los que llamamos extranjeros y migrantes. Muchas veces también en las Casas del Migrante la tentación es la de ofrecer simplemente unos servicios a los migrantes. No es que esto no sea importante, pero lo fundamental no es ofrecer servicios con eficiencia, sino sentarse a la mesa y compartir la vida con la persona migrante. En este contexto de sanas relaciones humanas y de escucha atenta y paciente se promueve la transformación de la comunidad creyente y la comunidad civil, y se facilita una verdadera integración de los inmigrantes en la Iglesia y en la sociedad.

Es precisamente en este contexto de transformación de la comunidad humana que se puede hablar de la presencia de Dios, y entonces de la acogida y la hospitalidad como no solamente una manera de ser, un estilo de vida, una virtud, o una disponibilidad hacia el otro, sino también como *loci theologici*, es decir como lugares adonde Dios se revela, hace posible la conversión y cumple con sus promesas de salvación. Texto bíblicos como Gn 18,1-16 y Lc 19,1-10 demuestran como un acto de hospitalidad se pueda transformar en una experiencia de la presencia compasiva, misteriosa, y sorprendente de Dios que aprovecha estos momentos para intervenir en la historia humana y cambiarla desde adentro. Por ese motivo el autor de la Carta a los Hebreos deja a las generaciones futuras de creyentes un imperativo fundamental: "No olviden la hospitalidad, pues gracias a ella algunos hospedaron, sin saberlo a ángeles" (13,2).

LOS MIGRANTES

PROTAGONISTAS DE LA ACOGIDA Y LA HOSPITALIDAD

A partir de la experiencia de las Casas del Migrante se puede afirmar sin duda alguna, y en contra de los que proclaman el "choque de civilizaciones" (Huntington, 1996), que, aun en medio de muchas dificultades, el encuentro entre seres humanos de diferentes razas, culturas, nacionalidades y religiones es posible y es la única manera para moldear el mundo en la dirección del Reino de Dios. Estos centros de acogida han facilitado, gracias simplemente a su existencia, la comunicación e las relaciones humanas entre las poblaciones locales y los migrantes, entre migrantes de diferentes culturas, y han hecho posible momentos espontáneos de encuentro y colaboración ecuménica e inter-religiosa.

En todo esto los migrantes no han sido meramente objeto, sino sujetos protagonistas de la acogida y de la hospitalidad con su fe, su compromiso, su generosidad, su solidaridad, y su testimonio. Uno de los momentos cruciales de la experiencia de quien trabaja en las Casas del Migrante, religiosos y laicos, es precisamente el reconocimiento del migrante no solo como persona que hay que asistir y ayudar, sino también como una persona humana valiosa y valiente, una persona de fe y esperanza, una persona de la cual se aprenden los valores simples pero indispensables de la vida. Frente a esta realidad uno comprende que la acogida y la hospitalidad es posible solamente cuando hay un intercambio existencial entre quien acoge y quien es acogido, que no existe verdadera acogida y hospitalidad sin

la aportación esencial de los migrantes.

Las Casas del Migrante, que hasta la fecha se han distinguido y han sido reconocidas a nivel nacional e internacional por haber sido pioneras en la asistencia a los migrantes en las fronteras del continente americano, tienen la misión de ser testigos de una verdad que a menudo se ignora porque tal vez es mas conveniente subrayar el servicio que cumple a favor de los migrantes. Esta verdad es que no son las Casas del Migrante, sino los mismos migrantes los verdaderos protagonistas de estas dinámicas de transformación. Los migrantes son los profetas de un mundo nuevo, un mundo humanamente más rico y plural del cual muchos de nosotros tienen miedo. Los migrantes son, como lo ha afirmado el escritor italiano Erri De Luca en una entrevista, los "invencibles" porque son los que con su fe, sacrificios, y valor abren nuevos caminos por el mundo, y porque nada y nadie puede parar al ser humano que busca una vida digna. La importancia de las Casas del Migrante es seguramente continuar a ser observatorios estratégicos y laboratorios de este nuevo mundo y esta nueva humanidad que se están formando, y seguir sembrando las semillas de la acogida, de la hospitalidad, y de la solidaridad entre los seres humanos, discerniendo en todas estas experiencias la presencia de un Dios que no conoce fronteras y cuya voluntad es ofrecer vida en abundancia para todas sus criaturas.

* **Gioacchino Campese es misionero scalabriniano, estudio teología en Filipinas e Estados Unidos; pastoralmente trabajó en La Casa del Migrante en Tijuana (frontera Mexico-Estados Unidos) y ahora es profesor de teología/SIMI-Scalabrini International Migration Institute/Roma.**

NOTAS

- 1 - Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos), *Reglas de Vida* nº 2.
- 2 - *Reglas de Vida* nº 5.
- 3 - Aquí se va a proveer una panorámica general de la composición de los huéspedes y servicios que las Casas del Migrante ofrece. Para mayores informaciones sobre cada una de las Casas del Migrante y su labor específica en el contexto en donde se ubica se consulte el sitio www.migrante.com.mx.
- 4 - En el idioma popular los polleros o los coyotes son los guías contratados por los migrantes para cruzarlos en los Estados Unidos. Generalmente estos guías son miembros de bandas criminales bien organizadas y con enlaces en Estados Unidos, México y Centroamérica.
- 5 - Para mas informaciones sobre la muerte de los migrantes en la frontera vea el sitio www.stopgatekeeper.org.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTOGGIO, G.
(2006) *"Mio padre era un arameo errante..." Temi di teologia biblica sulla mobilità umana*. Quaderni SIMI, Roma, Urbaniana University Press.
- BIANCHI, E.
(2006a) *Ero straniero e mi avete ospitato*. Milano, Rizzoli.
- BIANCHI, E.
(2006b) *La differenza cristiana*. Torino, Giulio Einaudi Editore.
- HUNTINGTON, S. P.
(1996) *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York, Simon and Schuster.
- NOUWEN, H.
(1975) *Reaching out. The three movements of the spiritual life*. New York, Doubleday.
- POHL, C.
(2003) "Biblical Issues in Mission and Migration". *Missiology* 31,1.
- RUGGIERI, G.
(2002) *Cristianesimo, chiese e Vangelo*. Bologna, Società Editrice il Mulino.
- SOBRINO, Jon
(1981) *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Santander, Sal Terrae.